

# «¿Conviene que me relacione con los propagandistas de Herrera?». Josemaría Escrivá y Ángel Herrera Oria en los años treinta

FERNANDO CROVETTO

**Abstract:** *El artículo expone el contexto de las relaciones entre Josemaría Escrivá y Ángel Herrera en los años treinta. Se destaca el aprecio mutuo que llevó a Herrera a pedir la colaboración de Escrivá para la Casa del Consiliario (el centro que se creó en Madrid para la formación de los sacerdotes que trabajarían para la Acción Católica) y a este a pedir su ayuda para su primera iniciativa apostólica la Academia-Residencia DYA.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá de Balaguer – Ángel Herrera Oria – Opus Dei – Acción Católica – Asociación Católica Nacional de Propagandistas*

**«Should I Associate whit Herrera’s Propagandist?». Josemaría Escrivá and Ángel Herrera Oria in the 1930s:** *The article explains the context of the relationship between Josemaría Escrivá and Ángel Herrera in the 1930s. It highlights the mutual appreciation that led Herrera to ask for Escrivá’s collaboration for “La Casa del Consiliario” (the centre that was created in Madrid for the formation of priests who would work for Catholic Action) and Escrivá to ask for his help for the Academia-Residencia DYA.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – Ángel Herrera Oria – Opus Dei – Catholic Action – Asociación Católica Nacional de Propagandistas*

En los años treinta del siglo XX confluyeron en Madrid varias iniciativas católicas que buscaban revalorizar la figura de los laicos en España y transformar la sociedad, entre las que queremos destacar el Opus Dei y la

Acción Católica<sup>1</sup>. El Opus Dei había nacido en 1928 y durante esos años era una realidad todavía incipiente, al menos si nos atenemos al número de gente que participaba en sus actividades. En cambio, la Acción Católica tenía una larga historia. Estaba desarrollada en varias naciones y contaba con el apoyo directo del papa Pío XI, del nuncio Federico Tedeschini<sup>2</sup> y de uno de los laicos más preparados en España, tanto por su formación profesional como religiosa: Ángel Herrera Oria. Este último recibió el encargo de relanzar la Acción Católica Española (ACE) siguiendo las nuevas pautas del papa Ratti y fue el promotor de los nuevos Estatutos que se aprobaron en 1933. Para realizar esa tarea contó con el apoyo incondicional de los miembros de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), de la que también era fundador y presidente<sup>3</sup>. Por su parte, el Opus Dei estaba dando sus primeros pasos, y su fundador estaba dedicando tiempo y energía a buscar colaboradores para su Obra.

Se ha escrito algo sobre las semejanzas y las diferencias entre estas dos realidades<sup>4</sup> e incluso en algún momento se ha querido enfrentarlás o contraponerlas<sup>5</sup>. Para los años del presente estudio esta cuestión apenas tiene relevancia,

<sup>1</sup> El Opus Dei tenía un carácter universal, pero este no pudo ponerse en práctica hasta años después. Por su parte, la Acción Católica, participación de los laicos en el apostolado jerárquico, gozaba de una tendencia universal, pero estaba llamada a aplicarse en cada nación con autonomía a pesar de que propugnara la relación y el contacto con las homónimas en otros países.

<sup>2</sup> Mónica FUSTER CANCIO, *Los años 20 en España a través de los despachos diplomáticos del nuncio Federico Tedeschini*, Roma, Edusc, 2017; Ramiro TRULLÉN, *Religión y política en la España de los años treinta. El nuncio Tedeschini y la Segunda República*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2012. Años más tarde, Tedeschini conoció al fundador del Opus Dei mientras ambos vivían en Roma, cfr. Mónica FUSTER CANCIO, *El cardenal Federico Tedeschini y su relación con san Josemaría y el Opus Dei*, SetD 14 (2020), pp. 441-510.

<sup>3</sup> En octubre de 1932 la ACNP pasó a llamarse Asociación Católica de Propagandistas (ACdP).

<sup>4</sup> Cfr. Mariano FAZIO, *Pax Christi in regno Christi. Il pontificato di Pio XI come contesto di anni decisivi nella vita del beato Josemaría Escrivá*, en ID. (ed.), *La grandezza della vita quotidiana. San Josemaría Escrivá. Contesto storico. Personalità. Scritti*, vol. II, Roma, Edusc, 2002, pp. 65-68; Javier MUÑOZ SORO, *Introducción. La paradoja de lo evidente*, «Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales» 28 (2012), pp. 13-29.

<sup>5</sup> Un dato, aunque aislado y que necesita por tanto ser contextualizado da luces sobre lo difundido de esa idea que, a mi parecer, necesita ser matizada y explicada. Me refiero a una nota conservada en el archivo de Secretaría de Estado vaticana escrita cuando Joaquín Ruiz-Giménez era ya ministro de Educación en España: «Il suo successore invece, Ruiz Gimenez, è dell’Azione Cattolica e pare che si stia adoperando per disfare l’opera del primo [Ibáñez Martín], in virtù della nota rivalità esistenti tra Azione Cattolica e Opus Dei» (Informe sobre el Opus Dei enviado por alguien de Barcelona al embajador de España ante la Santa Sede, [Ruiz Giménez fue ministro de Educación desde 1951 hasta 1956], AA.EE.SS, *Spagna, periodo Pio XII*, ff. 30-42). Otras investigaciones se refieren a una cronología posterior y, a mi parecer, adolecen de una aproximación polémica o de enfrentamiento (cfr. Mónica MORENO-SECO, *Mujeres en la Acción Católica y el Opus Dei. Identidades de género y culturas políticas en el catolicismo de los años sesenta*, «Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales» 28 [2012], pp. 167-194).

aunque algunas ideas y hechos ocurridos durante los años treinta pueden ayudar a comprender lo que sucederá más tarde. En efecto, habrá más que decir sobre este asunto cuando el Opus Dei se haya desarrollado y haya adquirido una configuración jurídica como la diocesana en 1941, o cuando en 1947 reciba la aprobación pontificia. En cualquier caso, no vamos a afrontar ahora esa posible polémica, sino que vamos a indagar sobre las relaciones entre esos dos católicos, Herrera y Escrivá, que coincidieron en el Madrid republicano. Hemos señalado que ambos buscaron colaboradores para sus iniciativas y en las páginas que siguen queríamos responder a las siguientes preguntas: ¿Cuándo se conocieron Herrera y Escrivá? ¿Hubo algún intento de colaboración personal o institucional entre ellos? ¿Por qué el Opus Dei no se insertó en la ACE? ¿Hubo alguna gestión concreta por parte de las autoridades de la ACE para incorporar al Opus Dei a su estructura? ¿Qué opinión tenía uno de otro?

Para responder a esas cuestiones abordaremos las relaciones existentes entre el fundador del Opus Dei y las actividades que la ACE promovió mientras Ángel Herrera fue su presidente durante la Segunda República española. El comienzo de la Guerra Civil señala el final del artículo, por dos motivos. El primero es que Ángel Herrera dimitió como presidente de la ACE en mayo de 1936 y se trasladó a Friburgo (Suiza) para estudiar teología como paso previo a la ordenación sacerdotal, y el segundo porque el comienzo de las hostilidades provocó que Escrivá tuviera que esconderse con el consecuente retraso en la puesta en marcha de sus iniciativas apostólicas<sup>6</sup>.

La estructura del trabajo es la siguiente. Comenzaremos con una descripción de los rasgos más significativos de la ACE promovida por Herrera durante los años de la Segunda República; a continuación relataremos las relaciones mantenidas entre Escrivá y Herrera y la propuesta de colaboración que este último ofreció al fundador del Opus Dei. También expondremos los motivos por los cuales Escrivá declinó colaborar directamente con Herrera. Como ya hemos dicho, el comienzo de la Guerra Civil supuso un freno a las actividades, tanto del Opus Dei como de la ACE, que no retomaron fuerza hasta 1939.

<sup>6</sup> Un buen relato sobre lo sucedido a Josemaría Escrivá y al resto de miembros del Opus Dei durante los años de la Guerra Civil se encuentra en: José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Escondidos. El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil española (1936-1939)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2018.

LA “NUEVA” ACCIÓN CATÓLICA DE PÍO XI IMPULSADA  
 POR EL NUNCIO FEDERICO TEDESCHINI Y EL PROPAGANDISTA  
 ÁNGEL HERRERA ORIA (1933-1936)

La “nueva” ACE dirigida por Ángel Herrera Oria pretendía coordinar todas las iniciativas católicas. Para ello contó con el apoyo explícito de la Conferencia de metropolitanos y del nuncio Tedeschini. No hay duda de que los eclesiásticos, con Pío XI a la cabeza, habían depositado en la AC su confianza para lograr la restauración del reinado de Cristo en la sociedad<sup>7</sup>. Tanto los católicos como los liberales y los comunistas eran conscientes de que se estaba librando una batalla cultural que tenía un campo de pruebas en la educación y en la legislación. La Iglesia española, a través de la ACE, quiso formar un ejército para combatir esa guerra no violenta pero sí intensa y con dos bandos bastante definidos<sup>8</sup>.

En ese contexto se entendía que eran necesarias la unidad y la coordinación de todos los recursos bajo una autoridad reconocida. Esa era la tarea de la ACE, por algo se denominaba la “participación del laicado en el apostolado jerárquico”<sup>9</sup>. Por ese motivo uno de los objetivos de Ángel Herrera en particular y de otros dirigentes de la ACE en general fue contar con la colaboración de todas las asociaciones católicas para poner en marcha sus iniciativas. De hecho, se hablaba de las asociaciones auxiliares que tendrían que ponerse al servicio de la ACE o, al menos, colaborar estrechamente con ella<sup>10</sup>. A Ángel Herrera le gustaba decir que el verbo que describía mejor la actividad de la ACE era “coordinar”<sup>11</sup>.

Durante los años de la Segunda República la ACE puso en marcha un buen número de iniciativas. Comenzaron proyectos importantes como la Casa

<sup>7</sup> Pío XI consideró que la AC podría ser un buen instrumento para lograr la restauración de los valores cristianos en las naciones (cfr. Philippe CHENAUX, *Universalismo e dimensione internazionale nella Chiesa di Pio XI e di Pio XII*, en Paolo TRIONFINI [ed.], *Per una storia dell’Azione cattolica nel mondo. Problemi e linee di sviluppo dalle origini al Concilio Vaticano II*, Roma, Ave, 2019, pp. 9-21; Giuliana CHAMEDES, *Contro il totalitarismo di Stato. Il cardinal Pizzardo e l’internazionalizzazione dell’Azione Cattolica*, en Laura PETTINAROLI [ed.], *Le gouvernement pontifical sous Pie XI. Pratiques romaines et gestion de l’universel*, Roma, École française de Rome, 2013, p. 364).

<sup>8</sup> Cfr. Feliciano MONTERO, *La «nueva» Acción Católica de Ángel Herrera durante la II República*, en ID. (ed.), *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008; Fernando CROVETTO, *La Acción Católica de Pío XI en España. La influencia de la experiencia italiana (1929-1936)*, Pamplona, Eunsa, 2021, pp. 19-29.

<sup>9</sup> Cfr. FAZIO, *Pax Christi*, p. 57.

<sup>10</sup> Con ese calificativo se pretendía englobar a todas las instituciones católicas que trabajaban en cualquier campo apostólico. Las principales eran las congregaciones marianas, pero también se incluían las Conferencias de San Vicente y otras.

<sup>11</sup> Cfr. Ángel HERRERA ORIA, *La Universidad Católica de Verano en Santander*, en José Luis GUTIÉRREZ (ed.), *Obras completas. VI. Discursos y conferencias (2)*, Madrid, BAC, 2005, p. 36.

del Consiliario, los Cursos de Verano en Santander, el Centro de Estudios Universitarios (CEU), el Instituto Social Obrero (ISO) y se organizaron y relanzaron las cuatro ramas de la ACE por muchas diócesis españolas. Como es lógico, esas actividades necesitaban de personal cualificado y es natural que Herrera y sus colaboradores buscaran católicos (sacerdotes, religiosos y seglares) en los que pudieran apoyarse para desarrollar esas nuevas e importantes iniciativas. Esa búsqueda no se presumía fácil, porque desde tiempo atrás el nuncio se lamentaba de que en España no había suficiente gente preparada para encargarse de esas tareas. Ese era el ambiente en el que se comenzaron a cruzar los caminos de Herrera y Escrivá en los primeros años treinta.

Herrera, consciente de que necesitaba unidad en la acción y apoyarse en personas de su confianza, recurrió desde el primer momento a miembros de la ACNP para dirigir la ACE. La ACNP, según el nuncio, era una de las pocas asociaciones formadas por católicos españoles que funcionaba bien. Por ese motivo, antes de afrontar otros temas vale la pena decir algo sobre los propagandistas.

#### LA ACNP EN LOS AÑOS TREINTA

Las actividades y la estructura de la ACNP han sido bien estudiadas por diversos autores como José Manuel Ordovás, José Luis Gutiérrez, Chiaki Watanabe y Feliciano Montero<sup>12</sup>. Como es sabido, fue fundada por el jesuita Ángel Ayala<sup>13</sup> y el laico Ángel Herrera en 1909. Estaba formada por un reducido número de miembros llamados a influir en la vida social y política española. Algunos de ellos se dedicaban a la política y a los medios de comunicación. El periódico *El Debate* era la iniciativa más conocida y la más importante. Su director era Ángel Herrera y durante su mandato el diario logró una gran difusión y prestigio. En el ambiente de la época era conocido como la voz de los obispos y, sin duda, recogía la opinión de la mayoría de los propagandistas. Decimos la mayoría, porque a pesar de su reducido número no todos compartían las mismas ideas

<sup>12</sup> Cfr. José Manuel ORDOVÁS, *Historia de la ACN de P*, Pamplona, Eunsa, 1993; Chiaki WATANABE, *Confesionalidad católica y militancia política. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*, Madrid, Uned, 2003; José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA, *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas. Ángel Herrera Oria. Segundo Período (1923-1935)*, Madrid, CEU, 2010; Feliciano MONTERO GARCÍA, *El Movimiento Católico y la Acción Católica. Balance historiográfico y perspectivas*, en Feliciano MONTERO GARCÍA – Julio DE LA CUEVA MERINO – Joseba LOUZAO (eds.), *La historia religiosa de la España contemporánea. Balance y perspectivas*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2017, pp. 203-219.

<sup>13</sup> Sobre Ángel Ayala, cfr. Francisco CERVERA, *Ángel Ayala, S. I.*, Madrid, CEU, 2009; Rafael María SANZ DE DIEGO, *Ángel Ayala Alarco, S.J. (1867-1960)*, «XX Siglos» 12 (2001), pp. 16-18.

políticas<sup>14</sup>. Por poner un ejemplo, José Antonio Aguirre era propagandista y a la vez miembro del Partido Nacionalista Vasco (PNV). Además, en 1936 fue nombrado presidente del Gobierno vasco. Es difícil pensar que Aguirre compartiera todas las opiniones publicadas en *El Debate*<sup>15</sup>. Lo que no ofrece dudas es que los propagandistas jugaron un papel determinante en los años treinta, a pesar de su escaso número. Esa asociación era fruto del pensamiento, muy difundido entonces, de que el camino para influir y transformar la sociedad pasaba por la formación de minorías dirigentes, en este caso, católicas<sup>16</sup>.

Una de las misiones, que venía recogida en los Estatutos de la ACNP, era colaborar en la dirección de la ACE. Por ese motivo, en cuanto Herrera recibió el encargo de relanzar la ACE se apoyó principalmente en ese grupo. La consecuencia práctica de esa decisión fue que la inmensa mayoría de los miembros de la Junta Central de la ACE pertenecía a esa asociación<sup>17</sup>. Esto produjo unidad en el gobierno interno, pero también que no todos los católicos se sintieran identificados con la orientación que este grupo procuró a la ACE.

#### JOSEMARÍA ESCRIVÁ CONSIDERA LA OPORTUNIDAD DE ADOPTAR PARA LA OBRA DE DIOS UNA ESTRUCTURA PARECIDA A LA DE LA ACNP

En los años treinta no había ningún católico medianamente informado que no hubiera oído hablar de Ángel Herrera y de sus actividades<sup>18</sup>. El periódico *El Debate* que dirigía era muy conocido y se consideraba el portavoz de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA)<sup>19</sup> y, también –como

<sup>14</sup> Para profundizar sobre la militancia política de los propagandistas cfr. WATANABE, *Confesionalidad católica*, pp. 74-76.

<sup>15</sup> Cfr. Ludger MEES – José Luis DE LA GRANJA – Santiago DE PABLO – José Antonio RODRÍGUEZ RANZ, *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid, Tecnos, 2014.

<sup>16</sup> Uno de los defensores del concepto de la importancia de las minorías dirigentes fue José Ortega y Gasset, cfr. José LASAGA MEDINA, *La doctrina de las minorías en Ortega y sus críticos*, «Endoxa: Series Filosóficas» 7 (1996), pp. 231-255.

<sup>17</sup> «No cabe duda que si la Acción Católica ha podido reorganizarse en los últimos tiempos con relativa facilidad, ha sido merced a la Asociación Católica de Propagandistas. Cuando yo recibí el encargo de la Santa Sede para constituir una nueva Junta Central de Acción Católica, ofrecí una lista de nombres en la que casi todos eran propagandistas, pero lealmente hice esta observación. Se me respondió que no sólo no había obstáculo en ello, sino que, al contrario, se estimaba muy conveniente, porque la unidad de espíritu es prenda de la unidad de acción y garantía cierta, en lo humano, del éxito de la obra»: Ángel HERRERA ORIA, *Sobre el porvenir de la Asociación*, en ID., *Obras completas. VI. Discursos y conferencias (2)*, José Luis GUTIÉRREZ GARCÍA (ed.), Madrid, BAC, 2005, p. 118.

<sup>18</sup> Cfr. Vicente ENRIQUE Y TARACÓN, *Recuerdos de juventud*, Barcelona, Grijalbo, 1984, p. 167.

<sup>19</sup> Este partido político creado en 1933 reunió a un buen número de católicos moderados y fue el partido más votado en las elecciones de noviembre de 1933.

ya hemos mencionado— algunos consideraban que transmitía la opinión de los obispos. Sin embargo, no todos los católicos compartían sus ideas y, por ejemplo, otro periódico de corte integrista y también muy leído, sobre todo entre el clero, *El Siglo Futuro*, lo combatía con ardor. De ahí que la mayoría de los católicos, bastante divididos por cuestiones políticas, se debatieran principalmente entre esos dos grupos (integristas y posibilistas), sin olvidar la existencia de otros que no comulgaban ni con *El Debate* ni con *El Siglo Futuro*<sup>20</sup>. Como ya hemos dicho, Herrera también era el presidente de la ACNP. Estos motivos son ya suficientes para pensar que Josemaría Escrivá había oído hablar y conocía medianamente las ideas y la personalidad de Herrera.

Más complicado es saber si Herrera había podido tener conocimiento de Escrivá durante esos años. Escrivá llegó a Madrid en 1927 y durante esos primeros años no parece que realizara algo que pudiera llamar la atención del director de *El Debate*. A partir de los años treinta sí que pudo haber escuchado algo sobre Escrivá. El punto de contacto entre ambos se produjo a través de un conocido común: Pedro Cantero<sup>21</sup>. En efecto, Cantero, buen amigo de Escrivá, había comenzado a trabajar con Herrera a partir de 1932. Fruto de esa colaboración fue su nombramiento como director espiritual del Instituto Social Obrero (ISO).

Cantero también se ocupó de impartir algunas lecciones durante los cursos de verano en Santander promovidos desde 1934 por Herrera. El aprecio que tenía el futuro arzobispo de Zaragoza tanto por Herrera como por Escrivá facilitó que el 9 de marzo de 1932 transmitiera a Escrivá que Ángel Herrera quería conocerle<sup>22</sup>. Es probable que Cantero comentara a Herrera que el joven sacerdote podría ser un buen colaborador. No tenemos constancia de que lograran encontrarse ese año, pero no hay dudas de que Herrera había oído hablar, al menos de pasada, del sacerdote aragonés.

Hay referencias de esa época de que Escrivá conocía y apreciaba la ACNP presidida por Herrera. Escrivá fundó el Opus Dei en 1928 y, a partir de enton-

<sup>20</sup> Cfr. Feliciano MONTERO GARCÍA – Antonio César MORENO CANTANO – Marisa TEZANOS GANDARILLAS (eds.), *Otra Iglesia. Clero disidente durante la Segunda República y la guerra civil*, Gijón, Trea, 2013; Alfonso BOTTI, *Con la tercera España. Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza, 2020.

<sup>21</sup> Pedro Cantero, futuro arzobispo de Zaragoza, era uno de los sacerdotes que frecuentaron las reuniones de los lunes (embrión de los círculos de formación que más tarde formarán parte de los medios tradicionales de formación en el Opus Dei). En esas reuniones participaron algunos sacerdotes amigos de san Josemaría Escrivá a los que hizo partícipe de sus planes apostólicos (cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN - Jaime AURELL, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, SetD 3 [2009], pp. 51-55).

<sup>22</sup> Cfr. Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ – Inmaculada ALVA – María Jesús COMA – José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Rafael ZAFRA MOLINA (eds.), *Cronología de José María Escrivá y Albás (Madrid, 1927-1936)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá - Rialp, 2019 (en adelante MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*), p. 182.

ces, buscó el modo de ponerlo en práctica. Durante esos años apuntaba en un cuaderno, conocido como sus *Apuntes íntimos*, algunas ideas sobre el modo en que podría organizarse y desarrollarse la Obra. El 12 de julio de 1932, al pensar sobre su posible estructura se fijó expresamente en la fundación de Herrera y del jesuita Ayala: «formará [el Opus Dei] una Asociación al estilo de los Propagandistas de Herrera, pero –sin ofensa– mejores: a/ porque irán formados y b/ porque se les seguirá formando. Para continuar esta formación, serán dirigidos –en local aparte, sin capilla, ni carácter de hermandad piadosa– por los socios laicos y deberán entrevistarse con los socios sacerdotes»<sup>23</sup>.

Esta anotación, cuyo comentario nos podría alejar mucho del objetivo de este artículo, denota la importancia que Escrivá otorgaba a la formación religiosa y espiritual continuada o permanente de los miembros de la Obra, además de un interés por la estructura y modo de funcionamiento de la ACNP. Simultáneamente planteaba algunas características del estilo con que habría que impartir esa formación: estaría dirigida por los laicos, pero al mismo tiempo consideraba necesaria la colaboración de los sacerdotes para su atención espiritual y la celebración de actos de piedad comunes. Entre los propagandistas había sacerdotes y laicos, y la formación que se impartía era tanto socio-política como religiosa. No queda muy claro cuál era la característica de la ACNP que Escrivá había visto que podría servir para la Obra. De hecho, se trató de un comentario aislado, solo aparecerá otra vez en los *Apuntes íntimos* en junio de 1933. De todos modos, esta cita nos sirve para confirmar el conocimiento y el interés por esa realidad y la importancia que otorgaba a la necesidad de cuidar la formación de los católicos: un aspecto bastante común en esos años.

Casi un mes más tarde, el 10 de agosto de 1932, se produjo un hecho que tuvo consecuencias graves para el desarrollo del Opus Dei. Se trató de un golpe contra la República que fracasó estrepitosamente, conocido como la *sanjurjada*. Este acontecimiento de la historia política española tiene relación con nuestro tema porque un buen número de las personas que estaban en contacto con Escrivá participaron en el golpe y algunas de ellas fueron detenidas, como Adolfo Gómez, y otras escaparon, como Luis Gordon (que además poco después enfermó y falleció) y José Romeo, que acabó refugiado en Francia. Sin duda, la situación creada tras el golpe produjo dolor y ansia en Escrivá, pero no impidió que, además de visitar en la cárcel a los detenidos, continuara con sus activida-

<sup>23</sup> *Apuntes íntimos*, n. 773b (12 de julio 1932), AGP, serie A.3, 88-1-8. En ese momento inicial el fundador consideraba que podrían organizarse tres asociaciones (Pía unión) que se sucederían unas a otras. Así se lograba también un mayor discernimiento y se lograba que al llegar al tercer nivel (la asociación al estilo de los Propagandistas) los socios hubieran recibido ya mucha formación que continuaría en el futuro. Sobre los *Apuntes íntimos* redactados por Escrivá (cfr. José Luis ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, SetD 3 [2009], pp. 208-211).

des apostólicas. De hecho, una mujer –Hermógenes García Ruiz– tomó la decisión de colaborar estrechamente con el Opus Dei el 2 de octubre de ese año<sup>24</sup>. Pero las consecuencias del golpe pusieron también de manifiesto la necesidad de ampliar las amistades –al parecer en ese momento la mayoría eran políticamente integristas– y crear nuevas redes relacionales para encontrar posibles colaboradores para el incipiente apostolado, ya que debido a las detenciones, el fundador se había quedado bastante aislado<sup>25</sup>.

Seguramente la situación de incertidumbre creada no hizo más que subrayar la necesidad, que Escrivá albergaba ya desde junio de 1932, de realizar un retiro espiritual largo para orientar bien los siguientes pasos y puntualizar «detalles importantes para su Obra»<sup>26</sup>. La importancia de ese retiro espiritual para la vida de Josemaría Escrivá y para el desarrollo del Opus Dei es difícil de exagerar. Fruto de esos días fue la organización de los apostolados de la Obra con jóvenes célibes y con personas casadas (que poco después se denominará obra de san Miguel, san Gabriel y san Rafael). Los ejercicios espirituales supusieron, sin duda, un cambio de tendencia y el impulso definitivo para el Opus Dei. Además, uno de los propósitos de esas jornadas fue retomar la resolución que redactó en primera persona de que «todas mis actividades [...] han de ser para la O. de D. [Obra de Dios]»<sup>27</sup>. Es decir, consideró de nuevo que su misión principal era poner los cimientos de la Obra. Esta decisión se produjo en un momento en el que muchos católicos estaban pensando principalmente en asuntos políticos.

#### JOSEMARÍA ESCRIVÁ CONSIDERA LA CONVENIENCIA DE PARTICIPAR EN ACTIVIDADES DE LA ACNP

Una cuestión menor que consideró durante ese retiro, pero que entra de lleno en el tema que nos ocupa, tiene que ver con el deseo de conocer personas que pudieran entender el mensaje que quería transmitir. En ese sentido, Josemaría Escrivá se planteó el dilema de acercarse o no a Herrera y la ACNP. Ya no se trataba de inspirarse en su estructura, sino en la conveniencia o no de frecuentar a los propagandistas con el fin de seleccionar algunos que pudieran entender el Opus Dei. En efecto, durante los meses anteriores, Pedro Cantero no se había contentado con tratar de organizar una entrevista entre Herrera y Escrivá, sino

<sup>24</sup> Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, p. 218.

<sup>25</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp 1997-2003, vol. I, pp. 461-465; José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La academia y residencia en la historia del Opus Dei, 1933-1939*, Instituto Storico San Josemaría Escrivá - Rialp, Roma-Madrid, 2016, pp. 62-64.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 72.

que también había intentado convencer al fundador del Opus Dei de que se acercase a la ACNP, e incluso le animó a incorporarse. La intención de fondo, como venimos diciendo, era valorar la oportunidad de entrar en contacto con personas que pudieran ayudar en los comienzos del Opus Dei. Escrivá se tomó muy en serio esa recomendación y durante esos días de meditación se planteó la siguiente disyuntiva: «¿Conviene que me relacione con los propagandistas de Herrera, y de qué modo?»<sup>28</sup>.

Es interesante señalar que, de todas las instituciones católicas que estaban trabajando esos años, Escrivá solo considerara la ACNP como una posibilidad para él. Todas las demás quedaron descartadas. Por ese motivo también vale la pena analizar aquí el origen de esa pregunta, el análisis de los pros y los contras que hizo y, finalmente, la conclusión a la que llegó. El origen tenía nombre y apellido: Pedro Cantero, que –como ya hemos dicho– colaboraba muy de cerca con Herrera desde finales de 1931<sup>29</sup>. Eso mismo es lo que se desprende de la nota escrita por el sacerdote. A partir de esa propuesta, Escrivá quiso discernir sobre lo que sería más conveniente para lo que consideraba su principal misión: poner los cimientos de la Obra. Para ello, anotó las objeciones que consideraba más importantes.

= Razones en contra:

1º Que el Sr. Herrera es dictatorial –hace admirablemente– y, por tanto, ingresar en la asociación me vería obligado a colaborar, sin estar conforme con la dirección que lleva muchas veces esa agrupación.

2º Que los seculares –según entreví en unas palabras de Pedro Cantero– se ponen en plan muy de compañeros (no, irrespetuoso), y ese plan es un plan que no me conviene.

Veo una 3º razón en contra: que se me podía pegar el sentido “católico-liberal” que envuelve a Herrera y a su obra, aunque el interesado crea lo contrario.

Y 4º que, con mi frecuentación de la casa de “El Debate”, puedo espantar a otros hombres más formados, de más pura doctrina y más rectilínea acción, que quizá –no mediando esa amistad mía con los católicos acomodaticios– vendrían a la O[bra]. de D[ios]. sin dudar<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1682 (octubre 1932), AGP, serie A.3, 88-1-8.

<sup>29</sup> Cantero escribió que una de las causas de esa colaboración con Herrera fue una conversación con Josemaría Escrivá. Durante esa entrevista Escrivá notó que Cantero estaba excesivamente preocupado por sus estudios y le animó a ser más generoso: «... estás pensando sólo en ti y en tus estudios, y fijate cómo está la Iglesia, cómo está España». Además después le apoyó y animó a colaborar con Herrera: «Me animaba a trabajar intensamente, tanto en general como cuando empecé a participar en el ISO –Instituto Social Obrero– en cuyo nacimiento y vida tuve bastante que ver» cit. en Benito BADRINAS (ed.), *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el fundador del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 1994, pp. 66-67.

<sup>30</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1683 (octubre 1932), AGP, serie A.3, 88-1-8.

Como se puede observar, estas objeciones son de distinta naturaleza. De una parte, consideraba que si se incorporaba a la ACNP tendría que estar sometido a las orientaciones de su presidente. Era consciente de que esto le podría costar (por no estar de acuerdo en todo) y porque le quitaría libertad para hacer lo que consideraba que tenía que hacer. Era de sobra conocido que Ángel Herrera tenía una personalidad muy fuerte, sin la cual habría sido imposible realizar tantos proyectos como los que impulsó. Además, sus iniciativas estuvieron siempre fundadas en la unidad como medio imprescindible para la eficacia<sup>31</sup>, por lo que no resulta llamativo que Escrivá tuviera un cierto recelo.

La segunda objeción –«los seglares (...) se ponen en plan muy de compañeros»– está más relacionada con lo que Escrivá entendía como gravedad sacerdotal. Por ejemplo, en noviembre de 1931 escribió: «Señor Dios, pon ochenta años de gravedad y experiencia encima de mi pobre corazón, demasiado joven»<sup>32</sup>. No hay dudas de la cercanía y sencillez de vida que llevaba el fundador. Para darse cuenta, basta repasar su actividad en la residencia-academia DYA, en la que no tuvo problemas para convivir con los jóvenes universitarios ni tampoco para encargarse personalmente de las tareas domésticas. Pero al mismo tiempo, parece que Escrivá entendía que era necesario para conducir el Opus Dei que estuviera muy claro quién era el fundador y que le correspondía por tanto a él tomar las decisiones. En él descansaba la responsabilidad última. Al mismo tiempo consideraba que los sacerdotes y los laicos, aunque trabajaran en perfecta sintonía, pertenecían a categorías distintas. Esa convicción era fruto del gran concepto que tenía del sacerdocio. En esa época solía afirmar, como viene recogido en el punto 66 de *Camino*, que «el Sacerdote –quien sea– es siempre otro Cristo»<sup>33</sup>. De ahí que en todo momento hubiera que tratar a los sacerdotes con mucho respeto.

Por último, tenía miedo de ser etiquetado de “católico liberal”. Se puede recordar ahora que, al día siguiente de la promulgación de la Segunda República, *El Debate* publicó un editorial en el que se invitaba a aceptar el nuevo régimen político. Esa decisión no fue compartida por algunos católicos y creó bastante polémica. La disputa venía de lejos y tenía como base que muchos católicos, sobre todo en España –aunque no solo–, no lograban distinguir la acción política de la religiosa, a pesar de la insistencia de los pontífices. Por ese motivo, la aceptación del sistema republicano fue interpretada por algunos como una

<sup>31</sup> Cfr. José ANDRÉS-GALLEGO – Antón M. PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea*, Madrid, Encuentro, 1999, vol. I, p. 255.

<sup>32</sup> VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 555. La misma idea se encuentra en el punto 72 de *Camino* que es autobiográfico, Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, (Colección de Obras Completas de Josemaría Escrivá), Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2004, pp. 284-285 (en adelante Camino-OC).

<sup>33</sup> Este punto viene de una nota similar del 24 de noviembre de 1932 (cfr. *ibid.*, p. 278).

cesión o claudicación ante el secularismo y el liberalismo. De ahí que Herrera, presidente y probablemente la mente del artículo publicado, tuviera una imagen de católico liberal en algunos ambientes. En cualquier caso, fue un personaje que gozaba de partidarios y opositores a partes iguales entre los católicos, y de hecho personalizaba –muy a su pesar– la profunda división existente en el catolicismo español. En esa línea, incluso algunos obispos «no habían podido evitar cierto recelo ante la actitud, a su entender en exceso pro-republicana, de la ACNP»<sup>34</sup>. Sin duda, y de esto era consciente Escrivá, Herrera no dejaba indiferente a nadie. Por ese motivo el fundador del Opus Dei temía que estar demasiado cerca de los propagandistas pudiera alejarle de algunos católicos que opinaban de manera distinta a Herrera. Escrivá entendía que tenía que llegar a todos, no solo a algunos, y no quería indisponerse con nadie ni cerrarse puertas, sobre todo ahora que había palpado la necesidad de abrirse a nuevas redes y grupos.

En ese texto volvía a señalar su preocupación por lo que consideraba falta de formación de los propagandistas. Esto es curioso, porque uno de los objetivos principales de los dirigentes de la ACNP era la formación de sus miembros e, incluso, sus normas prevenían la expulsión de la Asociación si no se cumplían algunos requisitos de vida de piedad<sup>35</sup>. De todos modos, es posible que hubiera descendido en algunos el ardor religioso, porque el mismo Herrera en su discurso de despedida de la ACdP, el 16 de abril de 1936, reconocía que quizá se había perdido algo de esa formación espiritual. En efecto, afirmaba que «falta, por último, más vida sobrenatural en los propagandistas, que es la garantía de todo lo demás. [...] Será necesario [...] una reorganización muy extensa de la A.C. de P. y una poda intensísima en ella»<sup>36</sup>. Ese decaimiento se podía explicar también por las difíciles condiciones en las que los católicos vivieron durante la Segunda República. La situación de España en esos años indujo a que un buen número de ellos priorizara la acción política sobre cualquier aspecto, incluso sobre la formación doctrinal y religiosa<sup>37</sup>.

A pesar de todas estas objeciones el escrito continúa con un elenco de proposiciones a favor de un eventual acercamiento a los propagandistas, tal y como le sugería su amigo Pedro Cantero:

= Razones en favor:

1º Conviene que vaya oficiosamente, como amigo, y así evito la obligación de sujetarme a Herrera.

<sup>34</sup> Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939. La Segunda República (1931-1936)*, Madrid, Rialp, 1993, p. 210.

<sup>35</sup> Cfr. WATANABE, *Confesionalidad*, pp. 53-54.

<sup>36</sup> HERRERA ORIA, *Sobre el porvenir*, p. 120.

<sup>37</sup> Cfr. WATANABE, *Confesionalidad*; EAD., *La politización de los jóvenes católicos durante la II República*, en MONTERO (ed.), *La Acción Católica*, pp. 73-87.

2º Admitido lo dicho anteriormente, y procurando ausentarme prudentemente algunas veces, tendré el trato y no tendré la familiaridad del compañerismo.

3º Yendo con prevención y procurando conocer las cuestiones, que se traten en los círculos “herrerianos”, desde el punto de vista íntegro, desaparece el peligro.

4º Si frecuente a los propagandistas, no hay necesidad de publicarlo... ni de ocultarlo tampoco, pues, si alguno viera como una razón para no darse a la O[bra]. ese trato, no sería su integridad –que es la santa intransigencia, en la doctrina– sino su cerrilismo de táctica lo que le apartaba de nosotros... afortunadamente<sup>38</sup>.

Estas razones buscaban el modo de evitar los peligros antes señalados y que se podrían derivar de un excesivo acercamiento a Herrera. En primer lugar, Escrivá consideraba que podría ser útil participar –al menos como amigo– en algunos encuentros y así no depender directamente de las indicaciones del presidente. Además, con una asistencia intermitente evitaría una familiaridad que podría resultar perjudicial para su misión. Valoraba seguramente el interés de las temáticas afrontadas en los círculos de estudio y entendía que podrían ser de utilidad. Simplemente pensaba, como precaución, que debería estudiar antes la doctrina sobre las distintas cuestiones. Esta práctica, por otra parte, era habitual en el desarrollo de los círculos<sup>39</sup>. Normalmente se enunciaba con tiempo la temática de cada sesión y se facilitaba el material oportuno. En conclusión, opinaba que una solución podría ser asistir con la debida discreción. Sobre la posibilidad de que alguno se alejara de la Obra por ese motivo, concluyó que esa actitud demostraría que no podría entender la Obra, ya que manifestaría «cerrilismo» al no ser capaz de distinguir la táctica de la doctrina.

En esa línea es interesante la distinción que se plantea Escrivá: una “santa intransigencia” en la doctrina y una gran apertura en las tácticas apostólicas. Se intuye también una diferenciación neta entre la doctrina y las cuestiones temporales opinables y, por supuesto, entre la doctrina y el modo de transmitirla. Durante esos meses el fundador usó varias veces la expresión “santa intransigencia” para señalar la importancia de defender la doctrina, pero sin ser cerril u obstinado<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1684 (octubre 1932), AGP, serie A.3, 88-1-8.

<sup>39</sup> Esos Círculos tenían una estructura similar a los que ofrecía también la Acción Católica, cfr. Eugenio BEITIA ALDABAL, *Apostolado de los seglares: lecciones de Acción Católica: concepto, fines y relaciones de la A.C., organización de la A.C., métodos de formación*, Madrid, Studium, 1935, p. 197.

<sup>40</sup> Cfr. Camino-OC, comentario a los puntos 387, 396, 397 y 398, pp. 561-562. Concretamente el punto 397 dice: «Sé intransigente en la doctrina y en la conducta. Pero sé blando en la forma. Maza de acero poderosa, envuelta en funda acolchada. Sé intransigente, pero no seas cerril».

En resumen, tras valorar los puntos a favor y las desventajas concluyó que consideraba conveniente realizar un acercamiento prudente: «Trataré a los propagandistas de “El Debate” oficiosamente, como amigo, sin pertenecer a la asociación, a fin de ejercitar el apostolado de Cristo –captando vocaciones– con prudencia de serpiente y candidez de paloma: entrando con la de ellos, para salir con la nuestra»<sup>41</sup>.

De hecho, en los propósitos escritos al final de esos ejercicios se retoma esta determinación: «4/ Introducirme, con cautela, entre los propagandistas de la ACN de P, para captar hombres: o para la Obra: o para la asociación nuestra, que, protegida por María Inmaculada, tendrá por patrono a San Gabriel, y hará labor semejante a la que hace la asociación del Sr. Herrera... pero con más intensidad y, con el tiempo, con más extensión»<sup>42</sup>.

Esta decisión sugiere que Escrivá, a pesar de algunos comentarios, consideraba que podría encontrar personas que pudieran comprender el mensaje de la Obra, ya fuese para el Opus Dei (para los célibes u obra de san Miguel) o para la asociación (para los casados u obra de san Gabriel). Al final hace referencia a que la Obra estaba llamada a realizar una “labor semejante” a la de los propagandistas; es decir, influir cristianamente en la sociedad, aunque señalara también algunas diferencias, como que en el futuro sería más extensa. Esto último no sorprende, porque la ACNP siempre ha sido una asociación de minorías. Por ejemplo, durante los años treinta nunca superó los 500 miembros<sup>43</sup>.

Como fruto de esa determinación es probable –aunque no hemos encontrado ninguna evidencia– que Escrivá frecuentara esos círculos durante los meses de noviembre y diciembre<sup>44</sup>. Sin embargo, no debió de ser por mucho tiempo, porque a pesar de ser un propósito claro del retiro pronto se dio cuenta de que no tenía mucho sentido seguir participando de los círculos de estudios de los propagandistas con el único fin de conocer personas que pudieran sintonizar con la Obra. Y en enero de 1933 ya había tomado la decisión de distanciarse: «Después de asistir varias veces a los círculos de estudios de “El Debate” me convencí de que no sacaría nada. Y este juicio fue confirmado con la opinión de cierta persona, a quien escucho siempre con veneración y respeto. Por tanto, no iré. Enero - 1933»<sup>45</sup>.

<sup>41</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1684 (octubre 1932), AGP, serie A.3, 88-1-8.

<sup>42</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1697e (octubre 1932), AGP, serie A.3, 88-1-8. Sobre los orígenes de esa asociación, cfr. Alfredo MÉNDIZ, *Los primeros pasos de la obra de San Gabriel (1928-1950)*, SetD 13 (2019), pp. 243-269.

<sup>43</sup> Cfr. WATANABE, *Confesionalidad*, p. 58.

<sup>44</sup> En la cronología de san Josemaría publicada no se encuentra ninguna referencia. Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, pp. 220-230.

<sup>45</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1684 (octubre 1932), AGP, serie A.3, 88-1-8. No sé quién podría ser esa persona.

Esta decisión del sacerdote aragonés coincide cronológicamente con el inicio de los círculos de san Rafael y una catequesis en un barrio de la periferia de Madrid<sup>46</sup>. No estoy en condiciones de relacionar estos dos hechos, pero sin duda en enero, sobre todo tras la petición de admisión en la Obra del estudiante de medicina Juan Jiménez Vargas, comenzó una nueva etapa en la historia del Opus Dei<sup>47</sup>.

#### ÁNGEL HERRERA ORIA PROPONE A JOSEMARÍA ESCRIVÁ SER EL DIRECTOR DE LA CASA DEL CONSILIARIO (1933)

Esa disposición de Escrivá supuso un alejamiento de los propagandistas. Sin embargo, un mes más tarde, tuvo la oportunidad de conversar con Herrera. Sucedió al día siguiente de que este dimitiera como director de *El Debate* para ser nombrado presidente de la Junta Central de la Acción Católica española y recibir el encargo de renovarla; es decir, el 9 de febrero de 1933. Ese día Josemaría Escrivá se encontró con él y quedaron en verse unos días después<sup>48</sup>. No sabemos si fue una coincidencia o si, de nuevo, Cantero actuó de intermediario. En cualquier caso, parece que el encuentro se produjo cuando Escrivá ya había dejado de asistir a los círculos de estudios de la Casa San Pablo y había tomado la decisión de alejarse y seguir su propio camino<sup>49</sup>.

En efecto, el 11 de febrero de 1933 el fundador del Opus Dei se entrevistó con Ángel Herrera Oria. El objetivo de esa reunión era que el recién nombrado presidente de la Acción Católica quería ofrecer a Escrivá que fuera el director de la Casa del Consiliario<sup>50</sup>. Esa iniciativa que se iba a poner en marcha en Madrid ha sido considerada después como una de las actividades más importantes de la ACE en esos años. En ella estaba previsto formar a los futuros consiliarios de la ACE y para ello se solicitó a los obispos españoles que enviaran a jóvenes sacerdotes selectos que pudieran aprovechar bien los cursos que se iban a ofrecer. Un papel determinante lo iba a desarrollar el director de esa casa.

Es probable que el fundador del Opus Dei no se esperara esa petición, pero parece que esa conversación se le quedó grabada, también porque en su

<sup>46</sup> Cfr. Fernando CROVETTO, *Los inicios de la obra de San Rafael. Un documento de 1935*, SetD 6 (2012), pp. 395-412.

<sup>47</sup> Sobre Juan Jiménez Vargas y cómo conoció a Josemaría Escrivá, cfr. Francisco PONZ – Onésimo DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011), pp. 229-260.

<sup>48</sup> Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, p. 238.

<sup>49</sup> Al menos eso es lo más lógico y lo que se afirma en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, Vol. I, p. 486. Además se sabe que en febrero se entrevistó con Pedro Cantero, cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, p. 237.

<sup>50</sup> Como se sabe, Herrera decidió apoyarse, casi exclusivamente, en miembros de la ACdP para sacar adelante los proyectos de la ACE. Quizá sabía que Escrivá había participado recientemente en los círculos de estudio, pero no sabía que ya había decidido alejarse.

transcurso se le presentó un dolor lumbar. Años más tarde, Francisco Botella, recordaba que Josemaría Escrivá le había dicho: «La primera vez que noté el reuma fue el día de la Virgen de Lourdes del año 33. Al entrar a ver a Herrera no tenía nada y al salir no podía mover la pierna. Me llamaba para hacerme Consiliario de la Casa Central de A.C.»<sup>51</sup>. Dejando a un lado este detalle anecdótico, Escrivá pidió tiempo para pensarlo y, tras consultarlo con dos “santos” varones, declinó esa invitación<sup>52</sup>, que por otra parte era coherente con la decisión ya tomada en enero de no frecuentar a los propagandistas, pero sobre todo de dedicarse por entero a poner los cimientos de la Obra.

El hecho de que Herrera propusiera ese cargo a Josemaría Escrivá hace pensar que las referencias que había recibido eran buenas, porque como hemos dicho la Casa del Consiliario fue –casi desde el principio– la iniciativa más importante para relanzar la Acción Católica en España. Además, el nuevo presidente había decidido apoyarse fundamentalmente en miembros de la ACNP para renovar la ACE y Escrivá no era uno de ellos. No sabemos cuál fue la reacción de Herrera a la negativa de Escrivá. Es probable que en un primer momento no lo comprendiera del todo, también porque Escrivá no le había explicado nada del Opus Dei ni lo que hacía, pues todavía no había hecho público lo que llevaba entre manos<sup>53</sup>. No obstante, quedaron en que Escrivá estaría dispuesto a recibir un encargo secundario de la ACE; es decir, que no lo comprometiera demasiado y que fuera remunerado.

También es interesante mencionar las circunstancias por las que estaba atravesando Escrivá en febrero de 1933. Solo unas semanas antes se había celebrado el primer círculo de san Rafael con tres asistentes y se había comenzado una catequesis en el barrio de los Pinos<sup>54</sup>. Estas actividades fueron minoritarias,

<sup>51</sup> Relación testimonial de Francisco Botella sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5.

<sup>52</sup> Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, p. 239; GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 307; VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, Vol. I, pp. 486-488; Pablo SÁNCHEZ GARRIDO, *Ángel Herrera: apóstol de la vida pública*, Madrid, CEU, 2019, p. 48; ANDRÉS-GALLEGO – PAZOS, *La Iglesia*, p. 259; José ANDRÉS-GALLEGO, *La Iglesia en la España de Franco*, «Almogaren. Revista del Centro Teológico de Las Palmas» 22 (1998), p. 171; *Apuntes íntimos*, nn. 923 y 925, AGP, serie A.3, 88-1-8. No nos consta que Escrivá dijera alguna vez los nombres de esas personas. Podrían ser Pedro Poveda y Valentín Sánchez Ruiz, pero no hay datos que lo confirmen. Tampoco sabemos cuándo la realizó, porque los textos conservados dan la impresión que la negativa se produjo durante la conversación. Una posibilidad es que fuera advertido antes de las pretensiones de Herrera y que hubiera realizado esa consulta antes de dirigirse a la entrevista con el presidente de la ACE, o simplemente que ya había tomado la decisión de dedicar todo su tiempo al Opus Dei y esta propuesta, aunque interesante, no le hizo cambiar de opinión. Sabemos que en febrero de ese año estuvo con Pedro Poveda, cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, p. 237.

<sup>53</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 486. Por ejemplo, a su madre y hermanos no les habló de la Obra hasta tiempo después, en noviembre de 1934. Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 275.

<sup>54</sup> Cfr. CROVETTO, *Los inicios*, pp. 401-405.

pero también hay que señalar que durante esos días varios jóvenes habían decidido seguirle en el Opus Dei<sup>55</sup>. Sin duda, aunque en ese momento no era fácil verlo, la Obra había iniciado una nueva etapa y, de hecho, tanto los círculos como las catequesis formaban desde entonces parte de los medios de formación destinados a los jóvenes. Sin embargo, no era mucho lo que Escrivá había conseguido hasta entonces y puede sorprender que no aceptara un cargo que le hubiera permitido estar en Madrid y, quizá, conocer jóvenes que pudieran sintonizar con el espíritu del Opus Dei. Su negativa parece que se enmarca en el profundo convencimiento de que estaba llamado a realizar algo nuevo, y además entendía que tendría que ponerlo en marcha con otras personas y dedicarse a tiempo completo<sup>56</sup>. De hecho, poco después, escribía: «suspiro por vivir solo para tu Obra, y en lo espiritual dirigir toda mi vida interior a la formación de mis hijos, con ejercicios, pláticas, meditaciones, cartas, etc.»<sup>57</sup>.

En efecto, aquella conversación con Herrera terminó con el propósito de seguir charlando, aunque Escrivá renunció también a la petición de predicar ejercicios espirituales a un grupo de propagandistas. La puerta no se cerró del todo porque parece que el fundador habría estado dispuesto, como ya hemos dicho, a recibir algún encargo que le llevara poco tiempo y que le ayudara en su precaria situación económica<sup>58</sup>.

#### LA “PRUEBA CRUEL”, JUNIO DE 1933

A finales del curso 1932-33 Josemaría Escrivá ya había conseguido formar un primer grupo de jóvenes con los que se reunía regularmente. Tras cinco años de incertidumbre parece que se abría finalmente un panorama y la Obra comenzaba a dar pasos más seguros y continuos. Sin embargo, el 22 de junio de 1933 Escrivá sufrió una crisis interior que denominó “prueba cruel”<sup>59</sup>. Esa experiencia, que duró unos segundos y que después puso por escrito, consistió en la consideración de que todo era fruto de su imaginación:

Vino a mi consideración este pensamiento amarguísimo: “¿y si todo es mentira, ilusión tuya, y pierdes el tiempo..., y –lo que es peor– lo haces perder a tantos?”

<sup>55</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 489-490.

<sup>56</sup> Escrivá esgrimió dos argumentos: uno que no se consideraba un sacerdote digno de ese encargo y otro, a mi parecer el definitivo, que era el convencimiento de que tenía que dedicarse en cuerpo y alma al Opus Dei. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 488.

<sup>57</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1723, AGP, serie A.3, 88-1-8.

<sup>58</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 487.

<sup>59</sup> Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, p. 265; VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 498-500.

Fue cosa de segundos, pero ¡cómo se padece!

Entonces, hablé a Jesús, diciéndole: “Señor (no, a la letra), si la Obra no es tuya, desbarátala ahora mismo, en este momento, de manera que yo lo sepa”.

Inmediatamente, no sólo me sentí confirmado en la verdad de su Voluntad sobre la Obra, sino que vi con claridad un punto de la organización, que hasta entonces no sabía de ningún modo solucionar<sup>60</sup>.

Ese episodio favoreció que Escrivá desarrollara algunas ideas que llevaba en mente y le ayudó a clarificar algunos puntos importantes para el desarrollo posterior de la Obra. Ahora mismo nos interesa únicamente señalar que en el escrito que sucedió a esa “prueba” redactó lo siguiente: «No seremos un organismo de la “Acción Católica” –y menos de la Acción Católica de una nación determinada–, aunque necesariamente, con el tiempo, habremos de influir –y no poco– en la acción católica de cada país»<sup>61</sup>.

Pocos párrafos después, cuando se propone realizar un pequeño esquema de la posible organización que podría tener el Opus Dei, anota que ha considerado las de dos instituciones: la ACdP y las teresianas de Pedro Poveda<sup>62</sup>. Aunque enseguida anota que la Obra seguirá otros derroteros.

Cuando escribo estas cuartillas tengo sobre mi mesa el Reglamento de la “Asociación Católica Nacional de Propagandistas” fundada por el señor Herrera, y los “Estatutos, Reglamento interno, Ordenaciones, Normas, Costumbres, Ceremonial”, etc., de la Institución Teresiana fundada por don Pedro Poveda. (...) Quiero, por tanto, hacer constar mi profunda simpatía hacia las obras del Padre Poveda y de Don Ángel Herrera, pero nuestro camino no es el suyo<sup>63</sup>.

Una de las consecuencias materiales de ese momento es la confirmación en la determinación de fundar una academia para universitarios. A través de ese medio pretendía conocer jóvenes que pudieran seguir y vivir el mensaje del Opus Dei que Escrivá entendía tenía que durar para siempre. En esa línea concebía que la ACE tenía una misión puntual y urgente, mientras que la Obra una permanente y a un plazo más amplio: «Son lamentables los sucesos actuales de nuestra patria: pero es la Acción Católica la que tiene que poner urgentemente el remedio»<sup>64</sup>.

<sup>60</sup> Anotaciones de Josemaría Escrivá, junio de 1933, AGP, serie A.3, 88-3-5.

<sup>61</sup> Anotaciones de Josemaría Escrivá, junio de 1933, AGP, serie A.3, 88-3-5.

<sup>62</sup> A Pedro Poveda, que murió en 1936, le sustituyó al frente de las teresianas Josefa Segovia.

<sup>63</sup> Anotaciones de Josemaría Escrivá, junio de 1933, AGP, serie A.3, 88-3-5.

<sup>64</sup> Anotaciones de Josemaría Escrivá, junio de 1933, AGP, serie A.3, 88-3-5.

## ÁNGEL HERRERA VISITA LA ACADEMIA-RESIDENCIA DYA EN 1934

No parece que hubiera más contactos entre Escrivá y Herrera hasta finales de 1934<sup>65</sup>. En esa ocasión la iniciativa partió del fundador del Opus Dei. Desde hacía unos meses había comenzado a funcionar la Academia-Residencia DYA, pero no habían conseguido llenarla y pasaban apuros económicos en parte a consecuencia de los acontecimientos conocidos como la revolución de octubre<sup>66</sup>. De nuevo el cauce para llegar a Herrera fue Pedro Cantero, que cada vez colaboraba más con las actividades de los propagandistas y, al mismo tiempo, mantenía el contacto con Escrivá<sup>67</sup>. El 2 de noviembre de 1934 Escrivá acudió acompañado de Ricardo Fernández Vallespín, director de la residencia, a ver a Ángel Herrera en su despacho, pero al no encontrarle le dejaron una tarjeta de visita con el fin de concertar una cita más tarde<sup>68</sup>. Unos días después, el 5 de noviembre de 1934, Ángel Herrera le contestó diciendo que no podía recibirle y le sugirió que hablara con su secretario<sup>69</sup>. A pesar de la respuesta evasiva, un mes más tarde, el 17 de diciembre de 1934 Escrivá logró entrevistarse con el presidente de la ACE. Por lo que se deduce de las fuentes fue una conversación agradable, en la que Escrivá le habló de la Academia-Residencia DYA y le invitó a que la conociera. En efecto, quedaron en que Herrera iría a visitarla al día siguiente<sup>70</sup>. Esa visita se enmarcaba en el contexto de contactar personas que pudieran lograr ayudas para la Academia-Residencia DYA<sup>71</sup>.

Tal y como habían quedado, el 18 de diciembre de 1934 Herrera acudió a la Academia-Residencia DYA y charló con calma con Escrivá que, esta vez sí se explayó con explicaciones sobre la naturaleza y el apostolado de la Obra. Durante la conversación salieron a relucir las necesidades económicas de DYA y Herrera se ofreció a buscar un fiador que avalara los gastos que debían afrontar.

<sup>65</sup> En los *Apuntes íntimos* se menciona que tenía previsto entrevistarse con Herrera en septiembre de 1933, pero no hay más información sobre ese posible encuentro (*Apuntes íntimos*, n. 1055b, AGP, serie A.3, 88-1-8).

<sup>66</sup> Una explicación sobre la difícil situación económica de la Academia-Residencia DYA se encuentra en (GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 288-302). El 6 de diciembre de 1934, Escrivá nombró a san Nicolás de Bari intercesor ante las necesidades económicas (cfr. José Miguel PERO-SANZ, *San Nicolás de Bari, intercesor en las necesidades económicas del Opus Dei*, SetD 8 [2014], pp. 21-35).

<sup>67</sup> Notas personales de Ricardo Fernández Vallespín sobre la Casa del A[ngel]. C[ustodio]., diciembre de 1934, AGP, serie A.2, 7-3-1.

<sup>68</sup> Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, p. 415.

<sup>69</sup> Cfr. *ibid.*, p. 416.

<sup>70</sup> Cfr. *ibid.*, p. 427.

<sup>71</sup> Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 290.

El fundador del Opus Dei había preparado a conciencia esa entrevista con un guion en el que incluyó los diversos temas de los que pensaba informar al presidente de la ACE. Ese escrito comenzaba describiendo los apostolados que estaba realizando a través de la Academia-Residencia DYA y que estaban produciendo ya frutos tangibles. Las notas preparadas por Escrivá terminaban con un elenco de las necesidades materiales y su costo detallado con el fin de preguntar al presidente de la ACE si podría ayudarle de alguna manera<sup>72</sup>. Ese parece que era el objetivo de la reunión para el fundador de la Obra.

En ese documento, que se conserva en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP) Escrivá anotó también otras ideas que pensaba que podrían ser interesantes para comentar con el presidente de la ACE. Por ejemplo, se detuvo en explicar el motivo por el cual consideraba que el Opus Dei no podía vincularse al Centro de Estudios Universitarios (CEU). Es interesante mencionar el tono defensivo del fundador, que parece que quería estar preparado para responder a una posible petición de colaborar con alguna de las iniciativas de la ACE y, en concreto, con el CEU. Esa actitud se puede explicar por algunos acontecimientos recientes tanto en la vida de Escrivá como de la Iglesia en España. Por lo que se refiere a su persona, es posible que tuviera en mente la primera reunión en la que Herrera le planteó ser el director de la Casa del Consiliario, y que había finalizado con la posibilidad de que Escrivá recibiera un encargo en la ACE. También pudo influir que el papa Pío XI en la encíclica *Dilectissima nobis*, enviada a los españoles y fechada el 3 de junio de 1933, invitaba a la unidad y sugería a los católicos que se insertaran en las filas de la Acción Católica<sup>73</sup>. Con esos precedentes hay que leer e interpretar lo que anotó Escrivá: «No podemos vincular nuestra labor al CEU, a pesar de que somos admiradores de ese Centro, y de que tenemos la gran ilusión de ver salir de ahí la futura Universidad Católica. Y conste que de buena gana contribuyo personalmente, al dirigir y formar el alma de algún profesor del Centro de Estudios Universitarios»<sup>74</sup>.

De la lectura de este párrafo podemos sacar algunas conclusiones. En primer lugar, Escrivá distinguía lo corporativo de lo personal. De una parte, consideraba que la Obra no podía unirse en bloque al CEU, y de otra valoraba positivamente esa experiencia y no negaba que de hecho él personalmente colaboraba con gusto dirigiendo espiritualmente algunos de los promotores o profesores del CEU. Al mismo tiempo, era consciente de la importancia de esa iniciativa que estaba llamada a convertirse en una universidad católica<sup>75</sup>. Esta distinción,

<sup>72</sup> Anotaciones de Josemaría Escrivá, del 18 de diciembre de 1934, AGP, serie A.3, 189-01-02.

<sup>73</sup> Cfr. REDONDO, *Historia*, pp. 218-219.

<sup>74</sup> Anotaciones de Josemaría Escrivá, del 18 de diciembre de 1934, AGP, serie A.3, 189-01-02.

<sup>75</sup> Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, p. 427; GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 291-292.

que ya se intuía anteriormente, resultaba ahora más clara y marcará en el futuro la historia de las relaciones entre el Opus Dei y la ACE. Se aceptaban colaboraciones personales y puntuales, pero se rechazaba la colaboración o vinculación institucional. Esta determinación subrayaba la dimensión personal de la formación que la Obra impartía a sus miembros.

Una vez aclarado ese punto, a renglón seguido Escrivá mencionaba que uno, sin ser el único, de los objetivos de la Academia-Residencia DYA era la formación de grupos selectos, idea compartida por muchos en los años treinta y, sobre todo, por Ángel Herrera<sup>76</sup>. «Nosotros, lo mismo que hay institutos religiosos dedicados a la enseñanza, queremos dedicarnos –sin ser religiosos–, entre otras cosas, a esa labor de formación de grupos selectos de jóvenes intelectuales»<sup>77</sup>.

Es interesante mencionar que el fundador hiciera una comparación de unas actividades de la Obra con las de órdenes religiosas, y que al mismo tiempo aclarara que sus miembros no eran religiosos, aunque tuvieran un objetivo de apostolado propio. Sabedor de la importancia que Herrera concedía a la formación de minorías, Escrivá había pensado pedirle que le pusiera en contacto con jóvenes a los que él podría ayudar a mejorar su vida cristiana: «Ya nos conoce el Sr. Herrera. Ahora, si nos manda gente –del CEU o no del CEU– sepa Vd. que lo peor que puede suceder a los jóvenes que nos envíe es que sean mejores»<sup>78</sup>.

Con este deseo termina el análisis del documento que preparó el fundador del Opus Dei. No sabemos –y es posible que no se pueda saber nunca– si Escrivá desarrolló todos esos temas con Herrera o si la conversación derivó por otros derroteros. Únicamente contamos con una breve referencia en el diario de DYA que hace pensar que el presidente de la ACE no debió de insistir demasiado en la posibilidad de contar con la Obra para sacar adelante el CEU ni otra de las iniciativas que llevaba entre manos. De hecho, no hay que olvidar que la visita partió de Escrivá y no de Herrera. En efecto, el resumen que recogió el cronista del diario que redactaban en DYA señaló que el presidente de la ACE tras informarse de primera mano de las actividades realizadas

<sup>76</sup> «Se explica así que, en torno a 1900 y en las siguientes décadas, se fijaran en el papel fundamental de las minorías personas tan distintas y de intenciones tan ajenas como Nietzsche, Lenin, Ortega, Josemaría Escrivá o Ángel Herrera Oria. En el caso de Herrera Oria es claro que se trataba de articular una minoría de laicos que dirigiera la acción de los católicos en la vida pública» (José ANDRÉS-GALLEGO, *Ángel Herrera: su tiempo, nuestro tiempo*, en Julián VARA MARTÍN [ed.], *Ángel Herrera Oria y los propagandistas en la educación*, Madrid, CEU, 2008, p. 146). En Italia también se intentó aplicar ese modelo, cfr. Renato MORO, *La formazione della classe dirigente cattolica (1929-1937)*, Bologna, Il Mulino, 1979.

<sup>77</sup> Anotaciones de Josemaría Escrivá, del 18 de diciembre de 1934, AGP, serie A.3, 189-01-02.

<sup>78</sup> Anotaciones de Josemaría Escrivá, del 18 de diciembre de 1934, AGP, serie A.3, 189-01-02.

en la Academia-Residencia únicamente comentó que le agradaba ese apostolado de minorías<sup>79</sup>.

Por último, quiero citar un recuerdo bastante posterior de Manuel Pérez Sánchez, consciente del peligro de que el paso de tiempo haya podido disminuir su precisión. Este estudiante de Ingeniería de Caminos recordaba que Escrivá, tras ese encuentro, se quedó con la impresión de que Herrera no había comprendido que la Obra no estuviera dispuesta a integrarse en la Acción Católica<sup>80</sup>. Esa eventual “negativa”, en el caso que se hubiera producido, a la petición de unir sus esfuerzos a la ACE, no habría sido fácil de comprender en ese momento; principalmente porque, como ya hemos dicho, los obispos habían recomendado explícitamente la colaboración de todas las asociaciones con la ACE y además habían dado a esta el encargo de coordinarlas. Teniendo en cuenta que la Obra no era ni siquiera una asociación diocesana, no era sencillo de aceptar que para un católico hubiera algo más importante que colaborar en la ACE o en alguno de sus proyectos en el contexto complicado para la vida de la Iglesia durante la Segunda República<sup>81</sup>.

A los pocos días de esa entrevista, Escrivá preparó una lista con las necesidades más perentorias de DYA y lo hizo llegar al presidente de la ACE. Herrera acusó recibo el 28 de diciembre de 1934 y agradeció esa lista e indicó que buscaría alguien que pudiera avalar su compra<sup>82</sup>. No tenemos más noticias sobre esas gestiones.

Tampoco hay constancia de nuevos encuentros con Herrera entre 1935 y 1936. Únicamente en los *apuntes íntimos* que Escrivá redactaba durante esos años se hace una referencia a la decisión de Ángel Herrera de dimitir como presidente de la ACE y trasladarse a Friburgo para estudiar teología como preparación para la ordenación sacerdotal. Esa decisión provocó incertidumbre entre algunos eclesiásticos<sup>83</sup>. Sin embargo, al fundador del Opus Dei no le pareció mal:

Hablamos [con el obispo de Cuenca] de muchas cosas, algunas ajenas a la O.[bra], por ejemplo, de la decisión de Herrera –habló– de hacerse sacerdote. Yo la conocía, por varios conductos (Aparici, Cantero, que está ahora con el Sr. H[errera] en Portugal). Me da la impresión de que los Srs Obispos piensan

<sup>79</sup> Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 307-309. No es de extrañar, porque el mismo Herrera era partidario de ese tipo de apostolado y lo había puesto en marcha desde 1908 con la fundación, con el Padre Ayala, de la ACNP y, más recientemente, con la ACE.

<sup>80</sup> Relación testimonial sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, 05826. En su testimonial fecha ese encuentro en 1935 y por el modo de narrarlo da la impresión que no fue en DYA sino en otro lugar. Pero no hay constancia de ninguna entrevista posterior.

<sup>81</sup> Además el proyecto de la ACE de Herrera se basaba en la unidad y en la centralidad como fundamento de una mayor eficacia, cfr. ANDRÉS-GALLEGO –PAZOS, *La Iglesia*, p. 255.

<sup>82</sup> Cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Cronología*, p. 430.

<sup>83</sup> Por ejemplo, el cardenal Francesc Vidal i Barraquer intentó convencerle en sentido contrario, cfr. CROVETTO, *La Acción Católica*, pp. 386-388.

que es... un engorro, ese asunto. A mí, como no tengo más pensamiento que la Obra, todo me parece muy bien. Además, creo que Herrera, acierte o no, es un hombre santo<sup>84</sup>.

El comentario final del fundador del Opus Dei manifiesta la actitud de admiración personal que sentía por Herrera y el convencimiento de que la ACE y la Obra estaban llamados a trabajar separadamente. No hay ninguna duda de que durante los años republicanos el Opus Dei y la ACE siguieron caminos diversos. Esta parece ser la decisión final sobre este asunto: mantener las distancias trabajando cada uno en sus proyectos, aunque siempre pudiera haber una colaboración personal y admiración mutua. En esta misma línea se enmarca otro texto del fundador del Opus Dei, fechado el 19 de marzo de 1934, el que recoge casi con idénticas palabras la misma idea presente en el documento sobre la “prueba cruel”. «Nunca seremos ningún organismo de la Acción Católica, y menos de la Acción Católica de una nación determinada, aunque necesariamente con el tiempo habremos de influir -y no poco- en la Acción Católica de cada país»<sup>85</sup>. Esta frase es parte de la *Instrucción acerca del espíritu sobrenatural de la Obra de Dios (19-III-1934)*. [Este escrito] Fue redactada en los años 1934-35 y, de hecho, como hemos dicho, la idea recogida coincide completamente con lo que hemos visto en otras fuentes. La referencia al futuro influjo de la Obra en la ACE puede estar relacionada a la posibilidad de que algunos miembros de la Obra pudieran colaborar a título personal con las actividades promovidas por la ACE.

## CONCLUSIONES

Los años treinta fueron para los católicos españoles un periodo de gran actividad. La agresividad de la legislación republicana, que se percibió como un ataque a los derechos de la Iglesia, favoreció la movilización de los católicos en diversas áreas: educativa, social y, sobre todo política y religiosa. El golpe contra la República en agosto de 1932 –en el que algunos católicos tradicionalistas estuvieron vinculados– el nacimiento del Opus Dei y la reorganización de la ACE –siguiendo las pautas de Pío XI– por los católicos posibilistas son muestras –muy distintas entre sí– de ese fenómeno. Esa situación favoreció también que algunos católicos con misiones y caracteres distintos entraran en contacto. Aunque hubo muchos más, en este artículo nos hemos concentrado en dos: Ángel Herrera Oria y Josemaría Escrivá de Balaguer. El primero llegará

<sup>84</sup> *Apuntes íntimos*, n. 1302, del 25 de noviembre de 1935, AGP, serie A.3, 88-1-8.

<sup>85</sup> *Instrucción acerca del espíritu sobrenatural de la Obra de Dios (19-III-1934)*, n. 25, AGP, serie A.3, 89, 1-1.

a ser obispo de Málaga y cardenal, además de promotor de variadas iniciativas católicas, y el segundo fue el fundador del Opus Dei y animador de personas que impulsaron numerosas iniciativas gracias a la formación recibida en la Obra. Sin duda, son dos personajes determinantes de la Iglesia española en el siglo XX, cuyas obras han superado ampliamente sus biografías.

Sin embargo, para crear y desarrollar esas iniciativas, grandes o pequeñas, tanto Herrera como Escrivá optaron por una estrategia común: la formación de unas minorías que serían las encargadas de conducir esos proyectos. Por ese motivo, dedicaron energías y tiempo para individuar y formar personas que se identificaran con las obras que consideraban que había que poner en marcha. La búsqueda de esas personas no fue nada sencillo. De hecho, el difícil contexto socio político que se vivió durante los años republicanos no favoreció el entendimiento entre los católicos españoles y, de hecho, las posiciones, en ocasiones opuestas, se reforzaron y acentuaron sus diferencias.

En efecto, también el mundo católico español vivía en conflicto y esto condujo a Herrera y Escrivá a individuar un pequeño grupo que entendiera y se identificara completamente con sus proyectos. El presidente de la ACE eligió a los propagandistas que, en general, eran políticamente posibilistas, mientras que a Escrivá lo siguieron, en un primer momento, católicos con pensamiento político integrista. Como hemos visto, el fundador del Opus Dei entendió que tenía que superar esa división y buscar católicos bien formados con independencia de su pensamiento político. Ese fue uno de los motivos que le llevó a acercarse a Herrera, posibilista como la mayoría de los propagandistas, e intentar superar esa dicotomía del catolicismo español.

Por lo que hemos visto durante los años estudiados no hubo roces entre ellos ni entre las actividades que promovieron, quizá porque una de ellas, el Opus Dei, era todavía pequeña y la otra, la ACE, era muy grande y tenía objetivos más urgentes. Personalmente sí se conocieron y estimaron hasta el punto de que el presidente de la ACE solicitó la colaboración de Escrivá para el proyecto de la Casa del Consiliario. Asimismo, Escrivá también pidió ayuda a Herrera para sacar adelante el primer apostolado corporativo de la Obra: la Academia-Residencia DYA. Esas peticiones acabaron en casi nada y se redujeron a la dirección espiritual que el fundador del Opus Dei impartió a algunos dirigentes o miembros de la ACE y a las posibles gestiones infructuosas de Herrera para lograr un valedor para la Academia-Residencia DYA.

Hay un punto interesante que tendrá consecuencias importantes años después y que, ya en los años treinta, podía intuirse. Ante el deseo de la Acción Católica de involucrar a todos los católicos y a todas las instituciones apostólicas en sus proyectos chocó con el principio mediante el cual Escrivá consideraba que personalmente, él o algunos miembros de la Obra, podría

involucrarse en alguna de las actividades de la ACE, pero en ningún caso pensaba que esa colaboración podría ser institucional. Es decir, el Opus Dei no se insertaría en la ACE, aunque alguno de sus miembros, personalmente, sí podría hacerlo.

Fernando Crovetto. Doctor en Filosofía y Letras (Historia) y en Teología (Historia de la Iglesia). Miembro del Istituto Storico San Josemaría Escrivá (Roma) y secretario de la revista «Studia et Documenta» del mismo Instituto. Además de artículos sobre la historia del Opus Dei ha publicado una monografía sobre el Concilio Provincial de Zaragoza de 1908, y otra sobre la Acción Católica española en los años treinta.

e-mail: [fcrovetto@isje.it](mailto:fcrovetto@isje.it)

ORCID: 0000-0002-9751-095X